

Como una mariposa volviéndose crisálida.

1. "La esencia del *camp* es su amor a lo no natural: el artificio y la exageración. Y *camp* es esotérico; tiene algo de código privado, un símbolo de personalidad incluso entre pequeños círculos urbanos"<sup>1</sup>.

Como ejerciendo periodismo *gonzo*, Solange Jacobs se introdujo a las comunidades con las que desarrolló los proyectos que conforman esta exposición. De largas horas compartidas quedan estas capturas: momentos climáticos de las puestas en escena con las que Jacobs propone una complicidad construida con texturas, colores y accesorios cuidadosamente seleccionados. Consecuente a los códigos de las "familias" que la adoptaron, donde es a partir de las apariencias que se refuerzan o debilitan los deseos y posibilidades de sus miembros; la fotografía se pone del lado de las retratadas y se atavía como ellas, en un ritual que no esconde su disfrute al exacerbar lo culturalmente atribuido a lo femenino.

2. "Ni siquiera es lo femenino como superficie lo que se opone a lo masculino como profundidad, es lo femenino como indistinción de la superficie y de la profundidad. O como indiferencia entre lo auténtico y lo superficial"<sup>2</sup>.

Desde ese lado ellas nos miran directamente a los ojos. Disfrutan el saberse observadas, conscientes de las elecciones que toman cotidianamente para perfeccionar el personaje que han elegido representar. Seguras, pues es de la sinceridad de quien expone abiertamente su artificialidad de la que no se puede desconfiar. Solange lleva más lejos su estrategia de camuflaje al autorepresentarse como prostituta en un contexto machista. Desaparece los ojos desafiantes y baja el tono de la luz para regalarnos un atizbo de intimidad, una atmósfera donde pudiendo haber sordidez, encontramos ternura a ritmo de bolero.

3. "Porque una es más auténtica cuando más se parece a lo que ha soñado de sí misma"<sup>3</sup>

Cronológicamente, su trabajo empezó deslumbrado por la exhuberancia, luego se tornó más acogedor y sugestivo. Ahora Jacobs despoja a su nueva hermandad y a sí misma de maquillaje y casi de vestuario, insinuando una inocencia deudora de referentes cinematográficos que podrían ir desde *Las Vírgenes Suicidas* hasta *Suspiria*. Al ver su acercamiento hacia la estética que adopta en las performances de su faceta de cantante<sup>4</sup>, parecemos ser testigos de alguien que desanda un camino. O que está en un proceso de limpieza, como una chica que se desmaquilla frente al espejo después de una noche de excesos, para iniciar un nuevo día.

---

<sup>1</sup> Notas sobre "camp". Susan Sontag. 1964.

<sup>2</sup> De la seducción. Jean Baudrillard. 1989.

<sup>3</sup> Todo sobre mi madre. Pedro Almodovar. 1999.

<sup>4</sup> Proyecto paralelo "Fifteen years old". Buh Records, 2011.

La frase de la Agrado, el entrañable travesti de Almodovar, es lo primero que estas fotos me hicieron recordar. La constante recreación de lo femenino con cuerpos dispuestos al ensayo y al juego, quizá escogidos por traslucir sus superficies una condición común, me hace pensar en una colectividad de seres soñando en secreto con lo que quisieran para sí.

La mayoría esperando en silencio y en soledad. Pero es rastreando los destellos de ciertas sensibilidades, que se van reuniendo las manadas con las que compartimos la vulnerabilidad y la ilusión con las que decidimos día a día qué acciones nos acercan más a lo que imaginamos para nosotras.

Eliana Otta Vildoso.  
Lima, enero 2012.